

Espacios de producción y de trabajo en México y Argentina. Un estudio comparado en regiones frutihortícolas de exportación*

MÓNICA BENDINI y
SARA MARÍA LARA FLORES**

Introducción

Al surgir una nueva división internacional del trabajo en los sistemas agrícolas a nivel mundial, la agricultura de los países periféricos se integra más y más a las actividades de las empresas agroindustriales las que, crecientemente, han ido conformando conglomerados transnacionales, que a su vez, reestructuran la producción primaria. En las últimas décadas, este proceso ha sido acompañado de una progresiva concentración e internacionalización del capital a través de complejas estrategias de descentralización geográfica productiva y de centralización de gestión empresarial, configuración de redes de abastecimiento y mayores requerimientos de mano de obra transitoria, en especial, extra-local.

A pesar de la internacionalización del capital y la globalización de la modernización agroindustrial, la penetración del capital no es homogénea y genera modalidades diversas de inserción y de relaciones productivas. No sólo se produce una intensificación del capital y del trabajo sino también de la movilidad de ambos factores de producción. La evi-

* Este Trabajo reúne materiales del proyecto GESA-UNCo "Trabajadores migrantes en regiones agrícolas de exportación" (PICT 38146,ANPCyT) en el que participan las autoras.

** Investigadoras de la Universidad Nacional del Comahue y de la Universidad Autónoma de México, respectivamente.

dencia demuestra que las nuevas tecnologías si bien requieren cada vez más inversiones intensivas de capital, no relegan mayores contingentes de fuerza de trabajo. Más bien se producen cambios en el acceso y en las modalidades de trabajo agrario, y aunque existe disminución de la ocupación permanente familiar y asalariada, hay aumento del trabajo temporario, de la pluriactividad, de las migraciones estacionales y mayor complejización de las formas contractuales.

Para remarcar la combinación entre flexibilidad productiva y uso del trabajo precario, se habla del surgimiento de una agricultura flexible; tal es el caso de las empresas del sector agroexportador frutihortícola que se reestructuran combinando el uso de tecnologías sofisticadas con el uso de mano de obra migrante temporal y precaria para obtener productos de calidad internacional y lograr su máxima rentabilidad en el mercado global.

Una característica común de la producción y del trabajo en esta fase, es que los dos establecen una nueva relación con el espacio y el tiempo bajo ciertas semejanzas. El espacio es una cadena de lugares interconectados: para los productores y empresarios, el territorio no es sólo el lugar/es en donde se produce sino también en donde se vende la producción; para los trabajadores no es sólo el lugar en donde se reside sino el lugar o los lugares hacia donde se migra para trabajar (desplazamientos múltiples, nuevas configuraciones familiares, redes sociales, etc.).

Un rasgo que se señala en la reestructuración de la agricultura es el doble desplazamiento que se produce en la redistribución espacial de la producción; por un lado, del capital productivo hacia zonas en donde la mano de obra es barata y, por otro, de la mano de obra barata hacia los lugares donde está instalado el capital productivo. Los desplazamientos de trabajadores tienden a reducir aún más las posibilidades de organización y afiliación sindical; en general, los procesos productivos en estos contextos se desarrollan bajo relaciones laborales precarias, predominantemente transitorias y en condiciones desfavorables para la organización colectiva asociadas a situaciones de flexibilización/precarización del empleo y de alta movilidad de los trabajadores

La incorporación tecnológica, la globalización del capital y la expansión territorial concentrada implican movilización y flexibilización de la fuerza de trabajo: nuevas formas de acceso al trabajo con diversidad de modalidades de intermediación; pero, a su vez, con ampliación de redes sociales, persistencia de migración temporal de arrastre con reorganización de los grupos domésticos; aumento del trabajo transitorio, de la movilidad pendular y de los desplazamientos múltiples con rotación en diversos circuitos y empresas. Estos fenómenos y procesos van construyen-

do nuevas formas territoriales y espacios sociales aunque sin desaparición de la histórica precariedad laboral existente en el campo.

La complejidad del empleo agrario incluye una multiplicidad de movimientos, a través de los cuales los trabajadores y sus familias acompañan al proceso de hipermovilidad del capital; estos movimientos son diferenciados según se inserten en circuitos migratorios que articulan diferentes áreas productivas o si es un movimiento que solamente se realiza entre el lugar de origen y un destino particular (Bendini, 2006; Lara, 2006c).

A nivel de trabajo y empleo, las nuevas modalidades productivas no eliminan los problemas de segmentaciones de la fuerza de trabajo ni de las formas diversas de precarización, más bien reproducen desigualdades sociales y persistencia de vulnerabilidades con nuevos rasgos: incremento de movilidad, aumento de desplazamientos, autoexplotación y diversas modalidades de trabajo "esclavo" (Bendini, Radonich y Steimbregger, 2007).

La existencia de procesos mixtos y combinados en los actuales procesos de modernización, resultado de las diversas conexiones entre modernización agrícola y flexibilización productiva y laboral, es referenciado frecuentemente en la literatura latinoamericana (Graziano da Silva, 1999; Lara, 1998; Tsakoumagkos y Bendini, 1999). La interpretación de estas combinaciones remite no sólo a las dinámicas internas de las cadenas sino también a dinámicas societales y contextos globales. La combinación de formas modernas y no modernas de producción y organización del trabajo dan cuenta de que el capital se encuentra con límites para su expansión pero también que esas formas no modernas pueden integrarse a los propios senderos de acumulación del capital y se ponen en evidencia elementos contradictorios ligados al gran capital en tanto agente modernizador por un lado y agente de desplazamiento y de precarización por el otro (Murmis y Bendini, 2003).

En este trabajo, consideramos que el método comparativo puede ser una estrategia metodológica para aproximarnos a la comprensión de la naturaleza y las dinámicas diferenciales de la intensificación y movilidad del capital y del trabajo en regiones lejanas de América Latina. En tal sentido, puede facilitar la identificación de los factores de cambio comunes como de aquellos ligados a las características específicas de las regiones en estudio. El método comparativo tiene una larga tradición en las ciencias sociales -Stuart Mill, Durkheim, Weber. Entendemos que el análisis comparado -sincrónico y diacrónico- de las reestructuraciones productivas y laborales en el territorio, posibilita la interpretación de la diversidad y las semejanzas en el proceso de organización social de la

agricultura. La aproximación entre dimensiones temporales y espaciales expresa la complejidad de la comparación y de la articulación de situaciones diferentes tanto en el tiempo como entre territorios. (Sabourin, Caron y Tonneau, 2005). En este sentido, nos propusimos este desafío comparativo para la comprensión de los cursos cambiantes y complejos del proceso de globalización más allá de las tendencias de expansión y dominación, parámetros de la globalización que ya no se discuten.

1. Importancia de la producción de frutas y hortalizas en México y Argentina

El crecimiento internacional de la demanda de los productos agrícolas con valor agregado marca el camino para una exportación cada vez más diversificada y sofisticada generando una diferenciación entre regiones productoras. En la producción de frutas y hortalizas frescas para la exportación, este cambio implica un conjunto de actividades de postcosecha: control de calidad, clasificación, acondicionamiento, enfriado y empaque, que agrega valor y le da características de proceso industrial. Los cambios en el consumo, sobre todo en los países más desarrollados, pero también entre las capas altas y medias-altas de los países en desarrollo han incrementado a nivel mundial la demanda de productos frescos, de mayor calidad y presentación, y con menor contenido de agroquímicos, aumentando las exigencias de los países importadores sobre la sanidad y estética de los productos vegetales (Cavalcanti, 1999) y los diversos controles –técnico, del trabajo, territorial- que los sectores más hegemónicos imponen en las cadenas agroalimentarias actuando la calidad como articulador del proceso de modernización en la cadenas, el que a su vez asume un carácter excluyente (Neiman, 2003, Murmis y Bendini, 2003).

En este contexto, varios países de América Latina incrementan sus exportaciones agrícolas. De acuerdo con datos de la FAO, la producción mundial de hortalizas frescas en el año 2004 fue de 855 millones de toneladas métricas. América Latina (AL) participó con un 2.6 por ciento de esta producción. México tiene ventajas comparativas en la producción de: legumbres y hortalizas (noroeste del país), frutas y café (sureste), productos del mar (camarón de pesca) y algunos productos cárnicos (frontera norte).

En 1960 la superficie cosechada de hortalizas era de 257.093 ha., para 1980 había aumentado a 303.606 ha. y en el año 2000 se registraron 553.112 ha. Durante los primeros veinte años creció 46.513 ha, pero du-

rante las siguientes dos décadas el crecimiento fue de 249.506 ha, o sea cinco veces más, pasando de representar 1,8 por ciento de la superficie cosechada total en 1980 a 2,7 por ciento en 2000. En 1980, 73 por ciento de esta superficie era de riego mientras en 2000 representaba 81 por ciento del total. Por su lado, los frutales conocen un importante crecimiento en superficie. En 1980, representaban 4,8 por ciento del total de la superficie cosechada, para 2000 ascendieron a 6,4 por ciento. Sin embargo, por el carácter perenne de sus plantas, es una producción mucho más difícil de modernizar y adecuar a la demanda del mercado en relación a las hortalizas (C. de Grammont y Lara, 2007). Esto se refleja en sus rendimientos cuyo crecimiento está muy por debajo del crecimiento de estas últimas.¹ Son cultivos que también generan una importante demanda de mano de obra en la cosecha. Otros cultivos que conocieron cierto crecimiento en el mismo período fueron los forrajes (de 15,1 al 25,7%), que por su grado de mecanización ocupan muy poca mano de obra. Mientras cereales, legumbres secas, cultivos industriales y tubérculos (esencialmente papa), disminuyen su superficie.

No obstante, son las hortalizas las que han logrado un gran dinamismo en México, sobre todo con la apertura comercial y la firma del TLCAN. Pese a que sólo 3 por ciento de la superficie nacional se destina a la producción de hortalizas éstas aportan 16,9 por ciento del valor total de la producción agrícola. Durante los últimos veinte años, algunas hortalizas conocen un notable crecimiento (espárrago: 221 por ciento, lechuga: 22,5, nopalitos: 116, tomate verde: 165, zanahoria: 425, chile seco: 136, elote: 200), otras mantienen en promedio la misma superficie (el tomate rojo es la hortaliza más importante por su superficie y su valor, mantuvo la misma superficie de 75 mil ha.). Además se diversifica la producción con la introducción de nuevas hortalizas para satisfacer nuevos mercados de productos exóticos para el consumo de lujo nacional e internacional, pasando de 39 hortalizas en 1980 a 72 en 2000.²

De acuerdo con el Servicio de Información Estadística Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) de México, la producción total de jitomate en el país, durante los últimos diez años (1991-2000) fue de 19 millones de toneladas, concentrándose el 70 por ciento de la producción en los estados de Sinaloa (39,9), Baja California (14,7),

1. Ver <http://www.sagarpa.gob.mx:80//sistemas/siacon/siacon.html>

2. Si bien se produce una gran variedad de hortalizas, en 2000 solo 12 de ellas (de un total de 72) representaron 79 por ciento de la superficie hortícola cosechada. Estas son: el chile verde, el jitomate, el tomate verde, el chile seco, la cebolla, el elote, la calabacita, el brócoli, el pepino, la zanahoria, el chile jalapeño y el espárrago. Ver <http://www.sagarpa.gob.mx:80//sistemas/siacon/siacon.html>; y Lara Flores, 1998.

San Luís Potosí (7.9) y Michoacán (6.7), estados que se encuentran ubicados en noroeste y centro del país. Sin embargo, Sinaloa es el estado productor de hortalizas por excelencia, actualmente dedica una superficie de 30 mil hectáreas aproximadamente para este cultivo. Aún cuando ha existido una disminución del 36.7 por ciento en la superficie sembrada durante los últimos diez años, se ha compensado con los elevados rendimientos que en la actualidad se obtienen por hectárea (32.6 por ciento en 2000, 29.6 por ciento en 1991). Durante este periodo, la superficie sinaloense dedicada a la siembra de estos cultivos representó el 33.5 por ciento respecto al total nacional, San Luís Potosí el 9.3, Baja California el 8.8 y Michoacán el 7.7.

Es importante destacar que el tomate rojo, llamado en México jitomate, es la hortaliza más importante del país; representó poco más del 50 por ciento de la producción total de hortalizas producidas en Sinaloa en los últimos diez años. Sin embargo, la producción no ha crecido a ritmos esperados, debido a la saturación de los mercados tanto nacionales como internacionales. No obstante eso, Sinaloa es el mayor exportador estacional de jitomate, gracias al tipo de semillas de origen israelí con las que actualmente se produce en esta región, el riego por goteo, así como el uso de la plasticultura, pasando en algunos casos a la producción en invernaderos y de la producción mediante hidroponía exclusivamente para nichos de mercado muy especializados.

Por su parte, Baja California es el segundo estado productor de jitomate. La zona productora de jitomate se encuentra en el Distrito de Desarrollo Rural 001, localizado en Ensenada, en los valles de San Quintín y Mandadero. En volumen el cultivo de este producto ocupa el cuarto lugar por debajo de la alfalfa, rye-grass y trigo, mientras que en valor alcanza el segundo lugar. Su superficie se ha incrementado considerablemente en los últimos años, en 1992 registró su peor caída con 7 mil hectáreas, recuperándose en 1997 al alcanzar 10 mil hectáreas en la modalidad de riego, aunque nuevamente cayó drásticamente en el 2000 hasta llegar a las 6 mil hectáreas.

El auge de la hortaliza en este estado, tuvo sus orígenes en los requerimientos para prolongar la presencia de los productos hortícolas nacionales en el mercado estadounidense, ya que su temporada de cosechas abarca los meses de julio a octubre inclusive, contando con inversionistas nacionales y extranjeros que aprovechando la ausencia de producción en el estado de Florida, encontraron en la región condiciones climáticas adecuadas por su temperatura cálida y libre de lluvias durante gran parte del año. La producción altamente tecnificada se destina en un 80 por ciento a la exportación y el restante al mercado nacio-

nal, enviándose este último volumen a la Central de Abasto del DF, Guadalajara y Monterrey; quedando sólo un 2 por ciento para consumo regional.

La producción en otros estados está orientada a nichos de mercado que los dos anteriores no pueden cubrir. San Luis Potosí se ubica como tercer estado productor a nivel nacional, incorporado a la explotación intensiva, durante el ciclo primavera-verano, constituyéndose como proveedor importante de los mercados nacionales junto con Michoacán, Morelos, Guanajuato e Hidalgo.

En el conjunto del sector hortícola predominan las empresas medianas, con un rango de 101 a 500 trabajadores (62.7 por ciento), mientras las empresas grandes que cuentan con más de 500 trabajadores constituyen 25.5 por ciento, con un rango de 31 a 100 trabajadores ascienden a 11.8 por ciento (Avendaño, 2004). No obstante, es en el Valle de Culiacán, en Sinaloa, y en San Quintín, Baja California, en donde predominan las empresas más grandes. En 1998, existían 590 empresas agrícolas en Sinaloa que producían para la exportación. Mientras en San Quintín, Baja California, operan una docena de empresas grandes y un centenar de empresas medianas y pequeñas.³

Las grandes empresas productoras-exportadoras de hortalizas frescas tienen sus propias comercializadoras en diferentes puntos de los Estados Unidos, destino al cual se dirige más del 90 por ciento de las exportaciones de hortalizas mexicanas para abastecer directamente a los mercados terminales, las cadenas de supermercados o las empresas procesadoras de verduras frescas; otras han llevado a cabo procesos de fusión asociándose con comercializadoras y distribuidores que colocan su producción en los mercados norteamericanos, mientras las medianas venden a consignación a los "brokers" ubicados en los puntos fronterizos en Estados Unidos o venden su producción a las grandes empresas que cuentan con empaques y tienen los canales adecuados para cumplir las normas que requiere la exportación de productos frescos.

En cuanto al empleo generado en este sector, las estadísticas nos permiten tener una aproximación. No obstante, contratistas e instituciones que trabajan en el sector hortícola han hecho sus propias estimaciones con respecto al número de trabajadores que se emplean en cada región. Así, por ejemplo, para el estado de Sinaloa, el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas de la SEDESOL (PAJA, ex Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas) estimó, en 2003, una población de 200

3. Asociación de Agricultores Río Culiacán, *Directorios de grupos hortícolas 1998* (mecanoscrito), y Directorio de Empacadoras de Sinaloa, Trabajo de campo, (mecanoscrito) 1999 e información proporcionada por SAGARPA.

mil jornaleros en los campos agrícolas,⁴ cifra que coincide con la proporcionada en 2001 por el Programa de Salud y Apoyo al Migrante de Sinaloa,⁵ mientras la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Sinaloa, en su Informe Anual de Actividades 2002-2003 reportó 120 mil migrantes. En Baja California Sur, el mismo Programa estimó en 25,000 el número de jornaleros que llegan a esta región.⁶ En Jalisco, el DIF estimaba que los migrantes que llegaron al estado entre 1999-2000 ascendían a 8.571 y que en Sayula se concentraban 5.132 de ellos.⁷ En Sonora, el mismo Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas calculó en 80.000 el número de jornaleros en todo el estado, de los cuales 45.000 en la Costa de Hermosillo.⁸ Las tendencias en el empleo varían de manera importante de una región a otra, lo que, en gran parte, se relaciona con el tipo de producción así como con el tipo de productor que contrata. No obstante, existe una tendencia general de precarización en las características que adopta el empleo, cualquiera que sea el tipo de unidad productiva que contrata trabajadores agrícolas.

Por su parte, la producción de frutas y hortalizas en Argentina ha tenido tradicionalmente una importancia menor tanto dentro del PBI agropecuario como en la generación de divisas por exportaciones en relación a los productos tradicionales, carne y granos. Reúne aproximadamente el 3,4 por ciento del valor de las exportaciones nacionales representando 1.583 millones de dólares con un crecimiento en este último lustro de 55 por ciento (INDEC, 2007), y alrededor el 15 por ciento de las exportaciones de base agropecuaria. Algo más del 4 por ciento de la superficie cultivada es utilizada para la producción de frutas -544.214 ha y hortalizas -226. 223 ha y 29.613.011 m² bajo cubierta- según CNA 2002.

En el caso de la actividad hortícola se pueden distinguir los cinturones verdes localizados alrededor de las grandes ciudades; las zonas hortícolas especializadas en cultivos primor; y las zonas de horticultura extensiva con cultivos más mecanizados, mayor superficie por cultivo

4. Información de campo proporcionada por el lic. Arturo López Ruíz, coordinador del PAJA en Sinaloa.

5. SSA, *Diagnóstico de Sinaloa 2001, Presentación de Estados, Jornaleros Agrícolas Migrantes*, 2001.

6. Pronjag, *Diagnóstico sobre los jornaleros agrícolas migrantes en Baja California Sur, el caso del municipio de La Paz*, Programa de Investigación regional en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Baja California Sur-Sedesol, 1999, pp. 39.

7. DIF-Jalisco, *Censo de Atención a Familias Jornaleras*, 2000, (mecanoscrito).

8. Información proporcionada por Lic. Rubén Ángel Pérez, coordinador operativo del PAJA, Hermosillo, Son. y Elsa Adela Gutierrez Rentería, supervisora de promotoras de la región Costa de Hermosillo, Son.

y/o destino industrial de la producción agrícola⁹ (Mateos y Razquín, 1999). Participa con un 1% en las exportaciones nacionales por un total de 469 millones de dólares.

La actividad frutícola se desarrolla básicamente en regiones extrapampeanas: la cuenca del río Negro en las provincias de Río Negro y Neuquén y en la provincia de Mendoza destinadas a la producción de fruta de pepita y de vid; el espacio cuyano y el bajo Paraná, dedicados al cultivo de fruta de carozo y de vid; y las regiones del nordeste y noroeste con cítricos, fundamentalmente. Las dos producciones más importantes orientadas a la exportación son la cítrica, y la de peras y manzanas. Este sector ocupa aproximadamente unas 150 000 personas, de las cuales alrededor de una cuarta parte corresponde a productores y mano de obra familiar. Respecto del personal ocupado hay una disminución considerable en las últimas décadas de la mano de obra familiar y un aumento notorio tanto de la transitoriedad del trabajo como de los desplazamientos estacionales de mano de obra extra-local.

El sector frutícola argentino está liderado mayoritariamente por empresas transnacionales y locales transnacionalizadas especialmente en el segmento de comercialización (Bendini y Steimbregger, 2003); cerca de 20 firmas controlan algo más del 75 por ciento del total de las ventas hacia el exterior, cuyo principal mercado lo constituye la Unión Europea (1.118.7 millones de dólares), le sigue Mercosur (377.3 millones de dólares); en los últimos años se intensifican las ventas a Rusia (de 15 al 19 por ciento del valor total en tres años) y América del Norte (de 8 al 10 por ciento en mismo período). (Senasa, 2007, Hispanofruit, 2003). Hasta fines de siglo pasado, los exportadores frutícolas argentinos estaban perfectamente diferenciados, lo eran de cítricos o de fruta de pepitas. Actualmente las dos firmas que lideran las exportaciones (33 por ciento del total exportado) comercializan una amplia canasta de productos frescos de clima templado -fruta de pepita y carozo- y subtropical -cítricos-, convirtiéndose en proveedoras permanentes del mercado mundial a través de la integración regional, configurando de esta manera, una amplia red territorial de abastecimiento nacional.

Teniendo en cuenta la importancia relativa de cada especie frutícola exportada, las peras y manzanas encabezan las exportaciones de frutas, con algo más del 50 por ciento del total de las especies. Argentina

9. Como ejemplo se puede mencionar la fuerte inversión de capital transnacional realizada hacia fines de los años noventa, por una empresa canadiense en Río Negro para el cultivo de papa en gran escala y con tecnología de punta. La producción se destina fundamentalmente para la industrialización -tipo fast food- con el propósito de abastecer de bastones de papa a la firma Mc Donald, principal productora de papas fritas a nivel mundial. En menor medida, se exportan semillas básicas -germoplasma- hacia el mercado brasileño.

produce alrededor del 4 por ciento de la producción mundial de peras y manzanas. En las últimas temporadas se ha consolidado como el principal país exportador en contra-estación de pera y el cuarto en las exportaciones de manzana. Del total exportado, aproximadamente el 95 por ciento de pera y manzanas es producido en la cuenca del río Negro, en las provincias de Río Negro y Neuquén (Preiss y Díaz, 2003). Por su parte, los cítricos representan algo más del 40 por ciento de las exportaciones de frutas, destacándose la producción de limón, especialmente en la provincia de Tucumán.

En la última temporada, las exportaciones de pepita -manzanas y peras- crecieron en cien millones de kilos, superando expectativas y se explica fundamentalmente por la reconversión en variedades de mayor demanda mundial y por el contexto internacional de mercado favorable. Las exportaciones de manzanas en los primeros siete meses de 2007 mostraron un crecimiento interanual del 24 por ciento (200.153 tn en 2006 y 248.045 tn en 2007). En el mismo período, la exportación de pera se incrementó un 14 por ciento, (372.244 tn en 2006 y 423.372 tn en 2007). La producción del norte de la Patagonia, representa el 98 por ciento de los despachos de manzanas, y el 95 por ciento de los de peras. Mendoza explica el resto (Fruticulturasur 09/07 en base a datos Senasa).

Veamos el caso frutihortícola del sur de Argentina (norte de la Patagonia). Produce actualmente alrededor de 1,7 millones de toneladas de peras y manzanas. En estas producciones se observa un aumento continuo de los rendimientos por hectárea de fruta de pepita (53 por ciento entre 1988 y 2002) y del volumen de producción (38 por ciento en mismo período) (Preiss, 2006).

De este total, el 47 por ciento se dirige a la industria, exportándose en su casi totalidad como jugos concentrados, principalmente al mercado norteamericano. Respecto del comercio de frutas frescas, el 60 por ciento de la oferta se destina hacia el mercado interno y el resto al exterior. Las diez primeras firmas concentran aproximadamente el 88 por ciento de las exportaciones frutícolas; precisando aún más, sólo tres empresas monopolizan más de la mitad de la fruta que se exporta a ultramar (Diario Río Negro, 2003).

2. La reestructuración productiva

Los procesos de expansión capitalista, así como de concentración comercial y productiva son fenómenos vinculados a los procesos de globalización e integración en la cadena de valor agrícola. Al considerar la

escala regional remiten, sin embargo, al debate acerca de las especificidades locales, discontinuidades y heterogeneidades en la integración (Pritchard 2000). Aquí se presentan datos e interpretaciones acerca del carácter homogéneo/heterogéneo de las tendencias en regiones agroexportadoras de producción de calidad en fresco.

La fuerte concentración de la demanda de productos frutihortícolas en países importadores a través de la consolidación de la gran comercialización minorista (redes de supermercados) y los cambios en los hábitos de consumo de la población, inducen modificaciones continuas de los requerimientos agroindustriales en las cadenas que atenúan la estacionalidad agrícola y que junto a la estrategia de descentralización geográfica permiten el abastecimiento por parte de unas pocas empresas proveedoras de una amplia canasta de frutas y hortalizas frescas de calidad a lo largo de todo el año. Dichas reestructuraciones contribuyen, en Argentina a una creciente incorporación de capitales transnacionales en el sector exportador que, sumado a procesos de convocatorias y quiebras de empresas nacionales adquiridas por inversores externos, aceleran la concentración, principalmente en el segmento de distribución y comercialización. Estos grupos económicos conforman el núcleo hegemónico que además de proveer insumos al sector agrícola y de acondicionamiento y conservación también controlan los puertos y fletes marítimos (Steimbregger, 2004). En México, la enorme mayoría del capital extranjero provino de Estados Unidos (97,6 por ciento), mientras Holanda aportaba 1,2 por ciento al igual que otros países en conjunto. La mayor parte de esta inversión se canalizó en la producción porcina con 68,9 por ciento; el segundo rubro fue la producción hortícola y flores con 24,6; la fruticultura recibió 3,1; el tabaco 1,2 y otros cultivos 2,2 por ciento. La inversión se ubica principalmente en los segmentos de distribución y procesamiento (enlatados, congelados, etc.) de los productos frescos, a la vez que en la adquisición de insumos: semillas, agroquímicos y nuevas tecnologías. Sin embargo, fuera de algunas co-inversiones en tecnologías de punta, como son los invernaderos, la enorme mayoría de las empresas hortícolas de exportación son de capital mexicano que se conformó a lo largo del siglo XX y con mayor dinamismo en las cuatro últimas décadas.

En suma, tanto en Argentina como en México la reestructuración deviene de la globalización del capital y del consumo con profundos cambios en la organización social de la agricultura; la fase actual de concentración y transnacionalización se expresa en la incorporación selectiva de tecnología, producción a escala y complejas alianzas empresariales con efectos no sólo en la matriz productiva -desplazamientos de pequeñas unidades y aumento de la agricultura de contrato en zonas tradicio-

nales- sino también por la actual expansión territorial del gran capital con fuerte impacto en el trabajo y el empleo.

En Argentina la fruticultura ha sido durante las últimas décadas una de las actividades productivas más dinámicas. Se trata de un sector económico que no sólo experimentó una expansión cuantitativa de la producción, sino también una profundización del proceso de acumulación a través de la integración vertical y de las alianzas entre industrias claves. La matriz económica en la que se opera la modernización tecnológica está condicionada por las características de las innovaciones introducidas que profundizan su selectividad en las últimas dos décadas y modifican de modo desigual la capacidad de apropiación y de acumulación. La búsqueda de una integración flexible que se le asocia aparece como respuesta a la necesidad de adecuarse a las exigencias de un mercado crecientemente competitivo -requerimiento de un producto de calidad, estéticamente homogéneo en forma y color- y a la necesidad de reducir costos de producción. Las transformaciones agroindustriales más recientes de esta fruticultura constituyen reestructuraciones productivas y comerciales vinculadas al proceso de globalización experimentado en los distintos sistemas agroalimentarios. Sin embargo, la presencia del capital extranjero desde los inicios de esta fruticultura y la temprana orientación exportadora de productos frescos e industrializados están indicando que su vinculación internacional no es un fenómeno nuevo. Los cambios técnicos en la fase más reciente del complejo son a) cambios varietales, recomposición por especies e innovaciones en chacra y b) innovaciones electrónicas y gerenciales en empaque y frío; los que potencian la heterogeneización productiva, de acuerdo con la modalidad con la que se lleva a cabo la adopción. A su vez, a través de la heterogeneidad laboral que se deriva de ello; se expresa su capacidad de diferenciar dentro de los mercados de trabajo (Tsakoumagkos y Bendini, 2002).

Estas tendencias en la reestructuración se inscriben en: la globalización del consumo que induce nuevas variedades y especies en determinadas condiciones de calidad que requieren, a su vez, de toda una reconversión productiva a lo largo del circuito con diversificación productiva en variedades y búsqueda de atenuación de la estacionalidad; la globalización creciente de los circuitos del capital agroindustrial porque la modalidad de la penetración de los capitales internacionales se vuelve más compleja; la redefinición de las posiciones productivas en la cadena que, a nivel de los productores conlleva mayor asimetría, comprometiendo la continuidad de sectores de productores familiares y empaques pequeños y medianos; y la reconfiguración espacial con el surgimiento de nuevas zonas productivas con fuerte apoyo estatal a la organización de la

agricultura a gran escala. Aunque el proceso de reestructuración adopta la forma de cambios tecnológicos y a escala, se trata sin embargo de procesos que generan significativos grados de diferenciación/heterogeneización acordes con el nivel de incorporación de tecnologías de punta -pleno, parcial o nulo- y con la naturaleza concentrada de la expansión territorial a nuevas zonas.

En suma, la naturaleza de la reestructuración del sistema frutícola estaría indicando el inicio de un cambio histórico cualitativo en el desarrollo de la actividad y la modificación de las estrategias de acumulación con la redefinición consiguiente de las posiciones productivas y comerciales en la cadena. El sistema profundiza su integración y la expansión territorial, con niveles crecientes de concentración y transnacionalización, las nuevas tecnologías facilitan la flexibilización y las alianzas estratégicas, generan desplazamientos y exclusiones como nuevas variantes de inserción subordinada de productores, pequeños empacadores y trabajadores.

En México, la reestructuración de las empresas también ha conducido a la diversificación de la gama de productos que éstas ofrecen, pero a la vez, se busca tener una oferta de productos todo el año, lo que ha llevado a una desestacionalización de la producción.¹⁰ Es decir, logran prolongar o acortar los ciclos de cultivo gracias a la introducción de nuevas variedades tempranas o tardías que se obtienen con técnicas de biotecnología y biogenética, pero también gracias a las nuevas técnicas de producción en invernadero o bajo sistemas de malla-sombra que permiten producir todo el año.

De esta manera, según datos proporcionados por los propios productores, el jitomate ocupa 70 por ciento de la producción en invernadero en México, el pepino, 10 y el pimiento, 5; otros cultivos concentran el 15 por ciento. En 1998 el tomate producido en invernadero representaba 4 por ciento de la venta en fresco de jitomate en Estados Unidos, hoy en día se calcula que llega al 50%.

Algunas empresas grandes, productoras de hortalizas de exportación, además de lo anterior se ubican en distintas regiones del Noroeste del país para aprovechar las diferencias de clima. Así, mientras en Sinaloa y Sonora se cultivan hortalizas de invierno, en Baja California Norte y Sur el ciclo principal es en primavera-verano. Otras regiones ubicadas en el centro del país, como Michoacán, San Luis Potosí, Jalisco y Morelos, permiten producir hortalizas destinadas al mercado interno que se

10. En la década de los años 70 se cultivaban en la región cinco productos: tomate rojo, calabacita, pepino, berenjena y pimiento morrón (chile bell). Hoy en día se cultivan más de 20 variedades de hortalizas.

distribuyen a través de las Centrales de Abasto de las ciudades de Guadalajara, Monterrey y la ciudad de México. Este conjunto de cambios en la agricultura moderna ha transformado el mercado de trabajo e intensificado la movilidad de los trabajadores.

3. Efectos en el empleo

Las transformaciones en torno a la reestructuración han ido acompañadas por cambios en la organización social del trabajo y en el empleo agrario, produciéndose alteraciones en el comportamiento de sus dimensiones básicas relativas a la continuidad, calificación y al vínculo contractual.

En México, la introducción de nuevas técnicas de producción y tecnologías de punta, en las grandes empresas, demanda un cierto tipo de trabajo que es desarrollado por técnicos y especialistas en el manejo de invernaderos, de nuevos sistemas de irrigación y de fertilización, entre otros. Estos trabajadores, laboran al lado de una masa de jornaleros no calificados, muchas veces niños, mujeres y mano de obra indígena que realiza tareas puntuales como son las cosechas en campo abierto, la instalación de plásticos, hilos, varas y estacones, que requiere el manejo y conducción de frutas y hortalizas, organizados bajo una estricta división sexual y étnica del trabajo (Lara 1998).¹¹ En las pequeñas unidades de producción destinadas al mercado interno prevalece la contratación de este tipo de mano de obra no calificada, aportada por indígenas migrantes junto con trabajo familiar aportado por los propios productores.

No obstante, en las grandes empresas, las nuevas exigencias de calidad que el mercado y las tecnologías de punta imponen a los trabajadores en campo y en los empaques, se acompañan de procesos de especialización y polivalencia. En este caso, de especialización en tareas relativas al cultivo y manejo de frutas y hortalizas,¹² la vez que, cierto tipo de trabajadores calificados, adquieren las competencias necesarias para intervenir en diferentes fases de la cadena productiva de distintos tipos de hortalizas y/o de frutales. Pero, no existen condiciones de equidad laboral entre mujeres y hombres, ni entre indígenas y no indígenas. Los puestos de técnicos, mecánicos y de administración del trabajo son siempre ocupados por hombres, mientras las labores más penosas de campo son

11. En otro texto analizamos cómo se produce una segmentación sexual y étnica del trabajo en estas empresas, lo que genera una división entre los trabajadores (Lara, 1998).

12. Por lo regular, los trabajadores que intervienen en la producción de hortalizas, frutas, e incluso flores, difícilmente circulan en otros cultivos como caña de azúcar, café, tabaco, etc.

realizadas por hombres, mujeres y niños originarios de comunidades rurales indígenas.

El aumento continuo que ha habido en la superficie cosechada, tanto en hortalizas como en frutales, ha incrementado la demanda de mano de obra, no sólo en las grandes empresas agroexportadoras sino también en las pequeñas y medianas unidades productivas. No obstante, también debe señalarse la reducción de la demanda provocada por la introducción de nuevas tecnologías para la realización de ciertas tareas,¹³ lo que sin embargo puede haberse compensado de manera general al deses-tacionalizarse la producción y extenderse los ciclos agrícolas.¹⁴

Si bien el trabajo temporal ha sido la característica intrínseca del empleo en la agricultura, éste ha tomado una nueva modalidad que puede ser considerada como empleo "permanentemente-temporal" o intermitente. Puesto que ha sido posible alterar los ciclos agrícolas y lograr cosechas de diversos productos todo el año, gracias a las nuevas tecnologías y variedades genéticas, las empresas generan una demanda de mano de obra todo el año, cosa que no sucedía anteriormente. La demanda concentrada en invierno para las cosechas de hortalizas en Sinaloa, o en verano en el caso de Baja California, provocaba una concentración temporal de trabajadores en dichas regiones. Hoy en día ha podido extenderse durante todo el año, pero en forma escalonada, dependiendo de los requerimientos de cada tipo de cultivo, con las consecuencias que esto supone en términos de empleo.

Los trabajadores son contratados día con día, para realizar tareas puntuales, sin contar con ningún tipo de protección laboral. Esta situación es común a todo tipo de unidades productivas, aun si se trata de empresas grandes que ocupan a los trabajadores a lo largo de todo un año o varios años, lo que supone una flexibilidad total del trabajo. Esta situación se acompaña, a la vez de una gran flexibilidad salarial.

Por su parte, el incremento en los rendimientos de hortalizas, gracias a la introducción de nuevas tecnologías ha significado un aumento de la productividad del trabajo. En el ciclo 1984-85 se necesitaron 264 jornadas de trabajo para obtener 22,6 toneladas de tomate rojo, lo cual daba una "eficiencia técnica" de 85,6 kilos de tomate por jornada de trabajo. Diez años después, se necesitaron 259 jornadas para obtener 34 toneladas, lo cual nos da una "eficiencia técnica" de 131,2 kilos. Con ello,

13. Es muy claro en el caso de la plasticultura que ha reducido el número de jornales que se ocupaban para el desyerbe de tomate y otras hortalizas.

14. Por ejemplo, entre 1984 y 1996 el número de jornales utilizados en una hectárea de tomate rojo en el valle de Culiacán paso de 264 a 259 (Elaboración propia a partir de datos de la Confederación de Asociaciones Agrícolas del Estado de Sinaloa, Depto. de Estudios Económicos, Costos de Producción, 1985-1996 citado en C. de Grammont y Lara, 2006).

las empresas obtuvieron un aumento de 65 por ciento en la productividad del trabajo (C. de Grammont y Lara, 2007). Hoy en día, a través de las técnicas de producción en malla-sombra e invernadero, los rendimientos han podido elevarse hasta a 300 toneladas por hectárea en la cual laboran, a lo largo del año, un promedio de 12 trabajadores.

En general los salarios rurales han ido a la baja. De acuerdo con Puyana et al. en 2001 los salarios promedio eran menores que en 1993.¹⁵ En base a la Encuesta Nacional de Empleo, sabemos que en 1991, 17 por ciento de los trabajadores rurales sólo cobraron un salario mínimo, 21,5 recibieron dos y 6,41 hasta tres, mientras que en el año 2000, fueron 18,7, 29 y 7,22 por ciento; respectivamente. Es decir, se incrementó el porcentaje de los que recibieron entre menos de un salario y hasta tres, considerando que el salario mínimo promedio es aproximadamente de cuatro dólares por día. Pero hay que destacar que esta disminución se da en el contexto de un importante incremento de la productividad del trabajo (C. de Grammont y Lara, 2006). A ello se agrega que las formas salariales que se estilan en la agricultura provocan una intensificación del trabajo, particularmente a través del pago por tarea o a destajo, combinándose estas viejas formas de retribución del trabajo con otras nuevas. Por ejemplo, el pago por día, como salario base que se establece después de haber realizado un mínimo de tareas definidas por la empresa (número de surcos trabajados, número de botes de producto cosechado, número de plantas o árboles podados, etc.), más una cuota por producto adicional, primas de productividad o pago "por tanto". Además, es común que el pago no sea individual sino por "cuadrilla" o equipo de trabajo, así como por grupo familiar, otorgándose al jefe de cuadrilla o al jefe de familia un salario global que él debe distribuir entre sus miembros. De esta manera las empresas gozan de una gran flexibilidad cuantitativa que se expresa en las modalidades salariales y de contratación.

En la agricultura mexicana la gran mayoría de los trabajadores son contratados verbalmente a través de "enganchadores" o contratistas, encargados de conectar la oferta con la demanda, a través de formas complejas de intermediación (Sánchez, 2007). No existen contratos laborales, ni seguridad en el empleo, de modo que los trabajadores están siempre expuestos al desempleo. Tampoco existen prestaciones sociales; los trabajadores laboran seis días a la semana sin obtener una prima adicional por el trabajo dominical, no les son compensados los días perdidos por enfermedad o por problemas propios de la empresa. Los jorna-

15. La ENE del año 2000 registró que 31% de los trabajadores agropecuarios que percibieron ingresos obtuvieron menos de un salario mínimo, 53% de uno a dos salarios mínimos y 11% de dos a tres salarios mínimos.

leros no disfrutaban de los días festivos, de una prima vacacional, aguinaldo ni reparto de utilidades que la Ley del Trabajo contempla para los trabajadores temporales. A la vez, y no obstante que se reformó la Ley del Seguro Social para garantizar una mayor cobertura médica a los jornaleros del campo,¹⁶ éstos no han gozado de servicios de salud.¹⁷ Los empresarios se han rehusado a acatar la ley y han interpuesto amparos para protegerse, de tal manera que es una minoría, que corresponde más a los empleados y operarios que a los peones y jornaleros, la que recibe estos servicios.

Si bien existen sindicatos de jornaleros que operan en las principales regiones de atracción de mano de obra agrícola (Sinaloa, Sonora y Baja California), su actividad no tiene relevancia en la defensa de las condiciones laborales de los jornaleros. Justamente el carácter eventual del trabajo por jornal históricamente ha dificultado la afiliación de los trabajadores agrícolas, pero hoy en día se agrega a ello la itinerancia e inestabilidad a que los obligan las formas flexibles de operación de las empresas agrícolas. En este sentido, la acción sindical en las regiones de trabajo ha perdido la eficacia que en algún momento tuvo y, en su lugar, han cobrado mayor importancia las asociaciones de migrantes, especialmente entre la población asentada.

Para el caso argentino analizado, el trabajo familiar en la actividad frutícola era predominante hasta fin del siglo pasado revirtiéndose esta situación con un aumento significativo del personal no familiar; en las últimas dos décadas se registra un descenso del 70 por ciento de la mano de obra del productor y su familia y un aumento del 60 por ciento de trabajo no familiar en las áreas más tradicionales de producción y para las áreas nuevas, el personal no familiar más que duplica su participación.¹⁸ En términos de volumen, hay una disminución de permanentes por hectárea; y, en cuanto a los transitorios, hay un aumento absoluto y relativo de trabajadores en cosecha al incrementarse los rendimientos por hectárea y al expandirse la superficie implantada. En ese mismo período (1993-2005), la relación personal temporario/permanente, se duplica e incluso llega a triplicarse durante la época de cosecha, principalmente en

16. La reforma del 30 de junio de 1997 abrogó el reglamento anterior que se basaba en un sistema de pases por número de jornales. Actualmente, el patrón debe afiliar a todos los peones contratados, reportar los días laborados y entregar recibos de pago a sus jornaleros. Y éstos, según el número de cotizaciones pagadas, tendrían derecho a los seguros de invalidez y vida y retiro, cesantía en edad avanzada, y guardería (Seefoo, 2006).

17. Bayón (2006) señala que hacia 1978, en el caso de los servicios de salud, las instituciones de seguridad social sólo cubrían *nominalmente* 38% de la población, mientras un 45% de la población integrado en gran medida por la población rural, no recibía atención médica

18. Según datos de censos provinciales frutícolas y de áreas bajo riego de Río Negro: Censar 93 y CAR 2005.

las áreas de producción a escala, frente a un promedio inicial de 0.80 en el período de referencia.

Se produce una mayor diferenciación tanto en los trabajadores permanentes como en los transitorios del campo y la agroindustria; aumentan el ritmo y la intensidad del trabajo con nuevos requerimientos de calificación; se modifican y/o surgen nuevas posiciones laborales y en el conjunto de la cadena se atenúa la estacionalización del trabajo. La reestructuración laboral en la etapa agrícola está vinculada con la continuidad y calificación, mientras que en las etapas postagrícolas están más asociadas a los cambios tecnológicos, en especial a la flexibilización del vínculo contractual; persisten los contratos temporarios, las permanencias discontinuas y las suspensiones. (Tsakoumagkos y Bendini, 1999). En tales condiciones, la sindicalización activa es difícil de mantener unido a la aparición de formas de intermediación laboral que desvanecen el vínculo contractual. Estas nuevas modalidades laborales favorecen la subcontratación y tercerización de la mano de obra; también se reconfiguran los mercados de trabajo locales a través del proceso de externalización de servicios por parte de las grandes empresas (Bendini y Gallegos, 2002).

Las nuevas tecnologías y el contexto normativo institucional han facilitado la flexibilización laboral y por otro lado persiste la precarización en el trabajo rural con nuevos rasgos (trabajo en negro y ambientes de trabajo que se suponían superados, autoexploración por productividad, etc.). Si bien se distinguen variantes en torno a la flexibilización interna o tecnológica y externa o contractual, en el caso presentado existen procesos mixtos o combinados de ambos tipos de flexibilización. En conjunto, se trata entonces de dos tipos de procesos y de sus potenciales relaciones, que producen diversas conexiones "modernización-flexibilizaciones" y que expresan localmente diferenciales condiciones de empleo y salarios (Tsakoumagkos y Bendini, 2002).

La persistencia del trabajo en negro, se registra sobre todo en la producción primaria y en explotaciones más pequeñas con problemas de rentabilidad y por el operar de las pseudocooperativas de trabajo y empresas de servicios eventuales que se extendió desde fines de los años ochenta para campo y agroindustria; el accionar de estas últimas como el blanqueo del trabajo son temas de lucha permanente en los sindicatos que han visto disminuir la afiliación obrera.¹⁹ Dirigentes gremiales del sindicato de obreros rurales (UATRE) y de la obra social (OSPRERA) es-

19. En la región el gremio rural posee aproximadamente 17.000 afiliados y el gremio del empaquetadores de fruta alrededor de 9.000 afiliados con una reducción en el último caso de aproximadamente un 30 por ciento respecto de los años '80 explicado en parte por el accionar de las pseudocooperativas de trabajo y de la flexibilización tecnológica

timan que aún persiste entre un 20 y 30 por ciento de trabajo en negro en el conjunto del trabajo rural y que falta fiscalización de las formas ilegales de contratación por parte de los organismos de competencia del Estado, aunque en los últimos años aparecen algunos intentos de mayor control y acciones preventivas. La disminución del trabajo clandestino, según las mismas fuentes, podría asociarse a las "buenas" prácticas requeridas y controles ejercidos desde la calidad y exigencias internacionales. Sin embargo algunas grandes empresas indirectamente mantienen a trabajadores en informalidad laboral a través de la tercerización de actividades como empaques satélites con trabajadores "cooperativizados" o comprando a terceros -pequeños productores quienes por problemas de costos y rentabilidad, manifiestan no poder blanquear a sus empleados. Otra forma que adopta la precarización en la retribución es a través del pago: por recibo los trabajadores pueden cobrar una suma -monto mínimo- y otro tanto en "negro".

La figura del "permanente discontinuo" asociado a la flexibilización contractual -suspensiones- y a la desestacionalización del trabajo por innovaciones técnicas aparece con más frecuencia en la agroindustria pero también en el trabajo rural de cosecha que equivale a la histórica figura del transitorio permanente- ligado a la movilidad territorial y circuitos migratorios; también se relaciona con el relativamente reciente encuadramiento normativo de los cosechadores en la Ley de Contrato de Trabajo que legalmente le asegura la convocatoria en la nueva temporada y el orden de prelación estacional.

Por último y en referencia a la retribución del trabajador rural podemos analizarla en términos de ingresos y de ambientes de trabajo. Respecto del segundo y a pesar de la modernización en esta fruticultura persisten ambientes y condiciones habitacionales que podrían pensarse superadas y sobre las cuales aún restan controles e inspecciones de aplicación de normativas. Respecto de la primera, independientemente de la relación laboral y forma de pago (permanente - temporario - a destajo), la estimación del pago para las diferentes tareas culturales se realiza en jornales (de ocho horas). Dicha retribución (incluidas las contribuciones patronales, presentismo, permanencia y suma no remunerativa) es actualmente de \$49,49/jornal para el peón general, para las tareas de poda y raleo es \$53,42/jornal, y el pago para las tareas en cosecha, se estima en \$64,38/jornal para el cosechador y \$67,19/jornal para el tractorista al aplicarle los porcentajes de premios (Secretaría de Fruticultura de Río Negro, 2007); en términos comparativos y a valor dólar el jornal según categorías se sitúa entre 15,81 y 21,46 dólares. Para el sindicato de los trabajadores rurales resulta "complicado" en la actualidad el monto asigna-

do como salario del peón rural (800\$ - 255,59 dólares) ya que estaría por debajo del mínimo vital y móvil que establece la ley (900\$ más 1 por ciento de antigüedad por año). Las demás categorías -capataz, tractorista, etc.- superan el monto mínimo.

En síntesis, al modernizarse y expandirse esta fruticultura, aumenta el ritmo y la intensidad del trabajo con nuevos requerimientos de calificación, se modifican y/o surgen nuevos puestos laborales, aumenta la transitoriedad en su conjunto pero también se atenúa la estacionalización del trabajo para algunas tareas culturales agrícolas y postagrícolas. Persiste la precarización en los ambientes de trabajo y en el nivel salarial y se incrementan los requerimientos estacionales de mano de obra para la cosecha. La intensificación y la movilidad del capital en la reestructuración se acompañan de una intensificación del trabajo y de la movilidad de los trabajadores, tema del siguiente acápite.

4. Efectos en la movilidad

Hoy en día, entre los efectos más visibles que están teniendo lugar en el campo mexicano, como resultado de los cambios en la agricultura, se pueden mencionar los desplazamientos multipolares de la población trabajadora y las nuevas modalidades de ocupación del espacio rural. Esta multipolaridad en los desplazamientos es resultado de la desestacionalización de la producción y de la dispersión geográfica de las empresas, principalmente en una amplia zona ubicada al Noroeste del país, procesos que han tenido lugar como consecuencia de la reestructuración de las empresas agroexportadoras (Lara, 1998), llevando a multiplicar los circuitos migratorios de los trabajadores.

Los trabajadores insertos en las actividades modernas, se ubican principalmente en Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa, Nayarit, Jalisco, y Guanajuato, regiones con un alto nivel de inversión, grandes extensiones y buena infraestructura agrícola, que destinan su producción a la comercialización y en donde los salarios son más altos, lo cual las hace atractivas para la mano de obra. Mientras que las entidades de expulsión de jornaleros agrícolas se encuentran al sur del país, destacando Oaxaca, Guerrero y Veracruz. En la mayoría de estos estados expulsores se encuentran ubicadas las unidades que producen para la subsistencia, en pequeñas extensiones, con baja o nula capitalización, vinculados a la agricultura tradicional (maíz y frijol), predominando el uso de mano de obra familiar y sin remuneración (Florez, 2006, en base a la ENE de 2003).

Si bien las estadísticas no permiten medir el número de trabajadores que se movilizan para trabajar en las regiones de agricultura intensiva, en el estado de Sinaloa se estimó que en 2003 llegó una población de 200 mil jornaleros en los campos agrícolas,²⁰ en Baja California Sur se calcula que se movilizan 25.000 trabajadores.²¹

De acuerdo con la Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México (C. de Grammont y Lara, 2004),²² encontramos entre los jornaleros movimientos de carácter pendular y circular. Sin embargo, la migración pendular no sólo incluye a aquellos que se mueven entre el pueblo de origen y el lugar de trabajo para regresar al lugar de origen, sino una movilidad que va de un campamento o "cuartería",²³ en alguna zona de trabajo en donde se ha afincado temporalmente la población mientras trabaja, para dirigirse a otro lugar y/o regresar nuevamente al primero. A la vez, tenemos la migración de tipo circular que involucra más de dos lugares de trabajo, con residencia en el pueblo de origen o con residencia principal en un campamento o cuartería en alguno de los lugares de trabajo. Finalmente, detectamos una suerte de errancia, de una población que circula entre distintos lugares de trabajo sin tener una residencia fija. Los circuitos por donde transita dicha población están íntimamente relacionados con la dispersión geográfica de las empresas y el carácter intermitente del empleo que éstas generan. De acuerdo con la mencionada encuesta, 74.4 por ciento de los jornaleros tienen su lugar de residencia en su estado de origen, 2.9 viven en un campamento o cuartería en los lugares en donde trabajan y 3,8 declara no tener ningún lugar de residencia. Los dos últimos grupos (25.7 por ciento de la población total de los jornaleros migrantes) viven en constante movilidad buscando donde emplearse, lo que les confiere un estado de absoluta vulnerabilidad.

20. SSA, *Diagnóstico de Sinaloa 2001, Presentación de Estados, Jornaleros Agrícolas Migrantes*, 2001.

21. Pronjag, *Diagnóstico sobre los jornaleros agrícolas migrantes en Baja California Sur, el caso del municipio de La Paz*, Programa de Investigación regional en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Baja California Sur-Sedesol, 1999, pp. 39.

22. Encuesta levantada a 8 117 hogares de jornaleros agrícolas migrantes en campamentos y cuarterías de las regiones agrícolas más desarrolladas en Sinaloa, Sonora, Jalisco y Baja California Sur, 1998-2000.

23. Las llamadas "cuarterías" son habitaciones que se alquilan a los jornaleros en las colonias periféricas a los campos de cultivo. Son de particulares y por lo regular no cuentan con baño propio ni regaderas, las que se comparten entre los diferentes inquilinos y el propietario de la cuartería. En tanto los campamentos son galerones de lámina o de cartón instaladas en los terrenos de las empresas, dentro de los campos agrícolas. En dichos campamentos pueden ser alojados hasta cinco mil trabajadores en temporada alta de cosechas. Los servicios que se ofrecen a los trabajadores son mínimos, ya que son habitaciones pequeñas, con pisos de tierra, sin agua corriente, baños ni regaderas, las que por lo regular se tienen que compartir entre la población allí alojada.

Según la encuesta arriba mencionada, los jornaleros que migran para trabajar en varias regiones antes de regresar a su lugar de residencia, representan 15,9 por ciento del total. La mayoría de ellos trabaja en dos regiones (74,4 por ciento), otros pocos trabajan en tres regiones y sólo los que ya no tienen residencia fija circulan entre cuatro o más regiones. Los principales estados de recepción son Sinaloa (35,8 por ciento), Baja California (32,7), Sonora (6,6) y Baja California Sur (6,2). Sin embargo, además de esos cuatro estados, los flujos se dispersan en más de 15 estados tan lejanos como son Jalisco, Chihuahua, Coahuila o Tamaulipas y otros que siguen hacia Estados Unidos, lo que comienza a ser una opción importante. Es notorio que esta migración circular es para trabajar en las hortalizas, o sea que existe una especialización del trabajo de los jornaleros migrantes en ciertos cultivos.

A ello hay que agregar que la composición de los flujos migratorios también se ha transformado, no sólo porque ya no predomina la migración individual de hombres solos que salen en busca de trabajo para regresar a sus lugares de origen con la familia, como sucedía antaño. Ahora, encontramos familias completas que viajan de un lugar al otro, teniendo una composición particular. Como lo hemos analizado en otro texto (C. de Grammont, Lara y Sánchez, 2004), se trata de configuraciones familiares que se establecen ad hoc para migrar. Familias nucleares y extensas, algunas veces acompañadas de otros parientes y paisanos, familias con jefatura femenina, grupos de parientes y paisanos que se unen para migrar, grupos de hombres o de mujeres solas. La mayoría de las veces, dichas familias comparten un techo y hasta el mismo fogón, lo que nos ha llevado a reconsiderar la manera de concebir un hogar o al grupo doméstico, como estructuras flexibles que se adaptan a los procesos migratorios y se recomponen constantemente en su ir y venir.

Los circuitos migratorios son cada vez más complejos, porque se trata de una itinerancia que incluye destinos nacionales e internacionales. Cada vez son más frecuentes los enlaces entre la migración jornalera con la migración hacia Estados Unidos. Para los jornaleros la migración se ha vuelto una condición de vida, empujados por la pobreza de sus lugares de origen y la falta de alternativas laborales. Los distintos lugares por donde circulan son, desde el punto de vista de las empresas, espacios a donde éstas se han descentralizado para lograr una producción a lo largo de todo el año. Para los jornaleros, son espacios en donde buscan encontrar trabajo la mayor parte del año, aunque sólo sea un empleo de carácter temporal y discontinuo, con el fin de lograr la sobrevivencia del grupo familiar.

Es decir, para estos trabajadores el empleo supone necesariamente un ir y venir, y una vida precaria en sí misma. Se agrega, para muchos

de ellos (40 por ciento), su situación como indígenas. Incluso, a los que no hablan ninguna lengua ni se reconocen como indígenas se les trata con discriminación ("oaxacos" o "oaxaquitas"), porque esa es la forma de naturalizar sus diferencias (Lara, 1998).

Los datos de la encuesta arriba mencionada nos muestran que la gran mayoría (81 por ciento) de los jornaleros llegan a las zonas agrícolas modernas, desde sus pueblos de origen, a través de contratistas (mejor conocidos como enganchadores o coyotes) quienes funcionan como intermediarios entre los trabajadores y los empresarios. El papel de dichos contratistas es de gran importancia para organizar los flujos de mano de obra en cantidad, tiempo y calidad necesaria. Son originarios de las regiones de expulsión, a menudo ellos mismos fueron jornaleros, pero gracias a su capacidad para moverse de un lugar a otro, hablar español y contar con las redes sociales necesarias, se dedican a conseguir la mano de obra para las empresas agrícolas. Es bien conocido que estos contratistas abusan de su capacidad de controlar grandes cantidades de trabajadores para obtener dinero indebidamente. Los empresarios adelantan a los contratistas el pago de los gastos de comida y viaje para el traslado de los jornaleros, pero muy seguido los contratistas se quedan con ese dinero para incrementar sus ganancias. Otro pequeño grupo de migrantes (17 por ciento) viaja y consigue trabajo por cuenta propia, gracias a que cuenta con redes sociales en los lugares de destino. Normalmente son jornaleros que tienen algún pariente o conocido en las regiones de trabajo.

Cuando se llega enganchado, por lo regular son alojados en los campamentos de las empresas y desde allí se les lleva a los campos agrícolas; difícilmente pueden salir de los campamentos y no pueden elegir los campos de trabajo, ya que están obligados a laborar con el empresario que pagó su traslado. En los campamentos viven en condiciones sumamente precarias, hacinados en habitaciones pequeñas a donde se aloja a una familia y hasta dos, sin agua corriente, sin drenaje, sin ventilación, con pisos de tierra y muy seguido sin luz eléctrica, teniendo sólo un fogón para cocinar con leña. Su situación itinerante y precaria no les permite acumular, se trasladan de un lugar a otro llevando consigo cuando mucho una cobija cada quien, tal vez un comal,²⁴ o alguna olla para cocer los frijoles, base de su alimentación. Las regaderas y los sanitarios son escasos para la cantidad de gente a quien se aloja en dichos campamentos. En tanto los que llegan por su cuenta logran instalarse en una "cuartería", espacios alquilados en las colonias y barrios periféricos a las zonas de cultivo, y desde donde se logra tener mayor independencia frente a

24. Del náhuatl *comatl*. Plato de barro o aluminio que se usa para cocer las tortillas de maíz.

los patrones y a los contratistas. Por su parte, aquellos que ya se han asentado en alguna de las colonias periféricas a los campos de cultivo, pueden, incluso, insertarse en otros mercados laborales como en la construcción y/o el comercio, pero sobre todo buscan, dentro de su pobreza, tener un cierto arraigo en el lugar. Construyen sus casas de materiales baratos, y, poco a poco, van apropiándose del espacio que habitan.

La trayectoria migratoria de los miembros de las familias jornaleras incluye varios destinos nacionales, y en algunos casos internacionales. Dichos destinos se relacionan con los espacios en donde las empresas agrícolas se han ubicado. En este sentido, contar con información precisa sobre las mejores condiciones de trabajo que algunas empresas ofrecen, los montos salariales, la duración del empleo, etc. resulta de gran utilidad, lo cual se logra a través de las redes de relación que se tejen entre parientes, paisanos y amigos. También la constitución de redes es lo que hace factible la instalación en algún lugar y el arraigo en el mismo, lo que no implica necesariamente el abandono o el olvido del lugar de origen, ni el dejar de migrar, sino la posibilidad de ampliar el territorio que sirve de espacio de circulación para lograr la sobrevivencia de un grupo familiar en su conjunto.

Con el tiempo, algunos de estos jornaleros que van y vienen se han ido afincando en los lugares de arribo junto con sus familias. Su instalación en las periferias de las zonas agrícolas desarrolladas, corresponde a un proceso que busca un enraizamiento, una forma de anclaje desde la cual lograr mayor independencia y autonomía. Algunos de ellos, al instalarse en el lugar, logran insertarse en otros mercados laborales como en la construcción y/o el comercio, y mantenerse empleados la mayor parte del año.

Gracias a las redes de familiaridad y paisanaje, en primera instancia, y más tarde de amistad y vecindad, estos jornaleros asentados amplían su universo de relaciones, lo que les permite ampliar sus oportunidades de trabajo. A diferencia de los que llegan enganchados para labrar básicamente en las cosechas, los que se quedan son mano de obra disponible todo el año para las empresas agrícolas; logran una especialización e incluso una calificación en las tareas que requieren de ello, particularmente ahora que se han introducido invernaderos y tecnologías sofisticadas (plasticultura, fertirrigación, manejo computarizado de campo y empaques, etc.). Es una población fija y a la vez "flotante". Están allí cuando se les requiere y se van en cuanto se les despide, en ese sentido, circulan de una empresa a otra buscando ocupación. Tienen empleo a lo largo del año pero de manera intermitente y en diferentes empresas. De tal manera que no logran estabilidad laboral ni mejores condiciones de

trabajo que los que llegan enganchados, pero su arraigo en uno de los lugares de trabajo les ayuda a hacer frente a la situación de vulnerabilidad que se vive cuando se circula de un lugar a otro, a la vez que desde allí logran tejer las redes de relaciones que les permiten ampliar los territorios por donde migran.

Esta situación refleja la fuerte movilidad de los trabajadores agrícolas, situación que ha sido una constante desde hace varias décadas, justamente por los procesos de polarización de la estructura agraria.²⁵ No obstante, hoy en día, la reestructuración de las empresas agrícolas ha generado nuevos desplazamientos y complejizado los circuitos migratorios.

Las empresas han encontrado en los trabajadores asentados una manera de eludir la responsabilidad que marca la Ley del Trabajo de ofrecer a los trabajadores agrícolas eventuales condiciones de vivienda y de vida dignas, así como las reglamentaciones que establecen las leyes de Inocuidad y de Bioterrorismo impuestas por Estados Unidos para la importación de productos frescos,²⁶ lo que está obligando a las empresas agroexportadoras mexicanas a tener un mayor control de la población que participa en las labores agrícolas. En este sentido, se crea una presión para que el alojamiento de los jornaleros migrantes, en campamentos ubicados en predios propiedad de las propias empresas, ofrezcan a sus trabajadores viviendas dignas que cuenten con de agua limpia, regaderas, letrinas y lavaderos. Mientras los programas sociales de atención a la población migrante inciden para que se instalen en dichos espacios escuelas y guarderías para los niños de los trabajadores, así como clínicas de salud.²⁷

Por otro lado, y no obstante que la instalación de estas familias jornaleras en las regiones de agricultura moderna crea malestar a los lugareños, en gran parte porque son pobres y por su origen étnico (les llaman: indios, oaxacos o oaxaquitas), resulta perfectamente funcional a las empresas agrícolas el asentamiento de estos jornaleros. Son mano de

25. Véase, Luisa Paré (1977) y C. de Grammont, Hubert (1986).

26. En 1997 Estados Unidos anunció su Iniciativa de Inocuidad Alimentaria de Productos Domésticos e Importados y las facultades de su Departamento de Agricultura (USDA) para la inspección y decomiso de alimentos. A esta ley se adiciona la ley de bioterrorismo (The Bioterrorism Act) promulgada en ese país a partir de los eventos del 11 de septiembre de 2001. Esta ley exige que la Food and Drug Administration (FDA) reciba notificación previa de los alimentos importados u ofrecidos para importación a los Estados Unidos y le da el poder de detener o retener los alimentos si se presume que estos representan una amenaza para la salud de las personas. De esta manera, se obliga a los establecimientos extranjeros a designar un agente norteamericano para el registro de los alimentos. Dicho agente puede ser un broker o un importador que viva o tenga su domicilio en ese país (Avendaño, 2004).

27. Nos referimos a programas de la Secretaría de Educación Pública, como el programa de Atención a Niños Jornaleros Migrantes y el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas de la Secretaría de Desarrollo Social.

obra disponible en todo momento sin que tengan que asumir sus gastos de reproducción social (alojamiento, educación, salud, etc.), son los que se encargan de enganchar, alojar, transportar y aprovisionar de bienes a los que llegan "por su cuenta". Algunos de los ya instalados logran construir en sus predios "cuarterías" que alquilan a los jornaleros que llegan a trabajar temporalmente en las cosechas; los que pueden compran camiones que sirven para el traslado de los jornaleros desde las cuarterías a los campos de trabajo ("camioneteros"); los más abren un pequeño comercio en donde venden, a crédito ("fiado"), alimentos e insumos necesarios. Así, los asentados encuentran un negocio en el circular de familiares, paisanos, o aun de desconocidos, lo que a la vez los mantiene informados sobre los distintos lugares por donde éstos transitan, ampliando sus redes de relaciones.

La experiencia migratoria previa y el conocimiento que se adquiere al instalarse en alguno de estos espacios fronterizos propician el establecimiento de contactos con los distintos agentes que se dedican a cruzar a la gente en la frontera. Así, para los jornaleros asentados comienza a hacerse frecuentes el desplazamiento hacia los Estados Unidos de alguno de los miembros de la familia, por lo regular el jefe de familia o algún hijo mayor, en un movimiento de vaivén, lo que amplía el territorio de migración para el conjunto de la familia.

Para la mayoría de los asentados aun está presente el lugar de origen, en donde se encuentra una parte de la familia; frecuentemente los padres y algunos hermanos. Para otros aun es muy reciente el momento en que llegaron a vivir en campamentos, en distintas regiones agrícolas, y estaban obligados a trabajar solamente para un patrón, viviendo en condiciones aun más precarias que las que tienen en las colonias. Muchos buscan a sus parientes o paisanos que siguen moviéndose en distintas regiones, alojados en campamentos o cuarterías, a los que visitan los fines de semana para convivir con ellos, refrendar sus alianzas y enterarse de lo que pasa por donde transitan.

En lo que a veces se convierte en un mosaico de tradiciones venidas de todas direcciones, los lugares a donde se asientan estas poblaciones en constante circulación establecen una nueva geografía del espacio rural (Bendini y Radonich, 1999). No son comunidades campesinas como aquellas de las cuales provienen, y sin embargo la gran mayoría de sus habitantes viven en una región dinamizada por la actividad agrícola. Tampoco son barrios urbanos ya que se encuentran enclavados en los alrededores de zonas agrícolas modernas y carecen de la mayor parte de los servicios urbanos, pero su estructura habitacional es la de una colonia marginada. Podría decirse que son espacios "rururbanos" (Lara, 1996)

los patrones y a los contratistas. Por su parte, aquellos que ya se han asentado en alguna de las colonias periféricas a los campos de cultivo, pueden, incluso, insertarse en otros mercados laborales como en la construcción y/o el comercio, pero sobre todo buscan, dentro de su pobreza, tener un cierto arraigo en el lugar. Construyen sus casas de materiales baratos, y, poco a poco, van apropiándose del espacio que habitan.

La trayectoria migratoria de los miembros de las familias jornaleras incluye varios destinos nacionales, y en algunos casos internacionales. Dichos destinos se relacionan con los espacios en donde las empresas agrícolas se han ubicado. En este sentido, contar con información precisa sobre las mejores condiciones de trabajo que algunas empresas ofrecen, los montos salariales, la duración del empleo, etc. resulta de gran utilidad, lo cual se logra a través de las redes de relación que se tejen entre parientes, paisanos y amigos. También la constitución de redes es lo que hace factible la instalación en algún lugar y el arraigo en el mismo, lo que no implica necesariamente el abandono o el olvido del lugar de origen, ni el dejar de migrar, sino la posibilidad de ampliar el territorio que sirve de espacio de circulación para lograr la sobrevivencia de un grupo familiar en su conjunto.

Con el tiempo, algunos de estos jornaleros que van y vienen se han ido afincando en los lugares de arribo junto con sus familias. Su instalación en las periferias de las zonas agrícolas desarrolladas, corresponde a un proceso que busca un enraizamiento, una forma de anclaje desde la cual lograr mayor independencia y autonomía. Algunos de ellos, al instalarse en el lugar, logran insertarse en otros mercados laborales como en la construcción y/o el comercio, y mantenerse empleados la mayor parte del año.

Gracias a las redes de familiaridad y paisanaje, en primera instancia, y más tarde de amistad y vecindad, estos jornaleros asentados amplían su universo de relaciones, lo que les permite ampliar sus oportunidades de trabajo. A diferencia de los que llegan enganchados para labrar básicamente en las cosechas, los que se quedan son mano de obra disponible todo el año para las empresas agrícolas; logran una especialización e incluso una calificación en las tareas que requieren de ello, particularmente ahora que se han introducido invernaderos y tecnologías sofisticadas (plasticultura, fertirrigación, manejo computarizado de campo y empaques, etc.). Es una población fija y a la vez "flotante". Están allí cuando se les requiere y se van en cuanto se les despide, en ese sentido, circulan de una empresa a otra buscando ocupación. Tienen empleo a lo largo del año pero de manera intermitente y en diferentes empresas. De tal manera que no logran estabilidad laboral ni mejores condiciones de

desde donde sus habitantes se insertan principalmente en la agricultura, moviéndose constantemente de una empresa a otra, de una actividad productiva a otra, y de un lugar a otro, según su conveniencia.

En estas colonias se construyen nuevas formas de ocupación del espacio rural y se crean comunidades "imaginarias" (Nueva Era, Buenavista, El Vergel, Villa Juárez, La Choricera, etc.) que sirven de sustento a la emergencia de nuevas identidades. Son espacios en donde surge un reconocimiento mutuo entre sus habitantes, derivado de su pasado, de una historia común de sacrificios y privaciones que acompañan el proceso de instalación en esos lugares de anclaje, de la precariedad en la que se vive en dichos lugares que sin embargo son percibidos como logros en sus trayectorias de vida. Pero sobre todo, encuentran un "nosotros" en sus trayectorias de migración. En ocasiones se recrean como comunidades "étnicas", tal como lo reporta Velasco (en prensa) en caso de los indígenas triquis del estado de Oaxaca asentados en el Valle de San Quintín.²⁸

Esas colonias son, también, espacios en donde se construye una sociabilidad distinta pero parecida a la de los pueblos de origen. Distinta, porque conviven en un mismo territorio: mixtecos, zapotecos, tlapanecos, triquis, nahuas y mestizos con sus distintas costumbres. Parecida, porque se entablan redes, se establecen nuevas reglas de convivencia, se reproducen y recrean tradiciones, adecuándolas a este nuevo espacio y a la disponibilidad de recursos. Son lugares en donde se tejen solidaridades, a la vez que se generan conflictos, y son también espacios desde donde se articulan los desplazamientos hacia otros destinos regionales o internacionales, que forman parte del gran archipiélago por donde se extienden las familias jornaleras (Lara, 2006c).

Históricamente el empleo en la agricultura se ha caracterizado por su temporalidad, relacionado con los ciclos agrícolas. Así, en el caso argentino, la marcada estacionalidad de la demanda laboral y la baja densidad demográfica del área patagónica no permiten cubrir los requerimientos de mano de obra para la época de cosecha. La demanda concentrada de mano de obra -45 por ciento del empleo agrícola y algo menos del 40 por ciento del empleo en tareas postagrícolas da lugar a un mercado de trabajo temporal que produce el desplazamiento hacia la región de trabajadores, otrora provenientes de Chile y del nordeste del país y, en la actualidad, mayoritariamente de las provincias del noroeste (Tucumán, Salta, Jujuy incluyendo en el grupo "norteño" a migrantes boliviana-

28. Se refiere a las colonias Nuevo San Juan Copala y Nueva Región Triqui, en donde si bien viven colonos de otros estados del país y de otras etnias de Oaxaca, los triquis han logrado el control territorial. Por ejemplo en las colonias triquis de de San Quintín, se reproduce la fiesta del santo patrono de San Juan Copala.

nos); también hay empleo temporario de mano de obra local -antiguos migrantes asentados en las zonas tradicionales en la etapa de expansión de la actividad y actuales desocupados/subocupados periurbanos y urbanos en su mayoría. Si bien resulta difícil estimar el volumen de estos trabajadores debido a la carencia de registros y de datos estadísticos, fuentes gremiales y técnicas estiman que entre 8000 y 10.000 trabajadores arriban anualmente a la región para la cosecha.

La movilidad a la región es, en la actualidad, predominantemente masculina y no familiar (entre un 70 y 90 por ciento según zona de destino) a diferencia de los comienzos de la actividad cuando los migrantes conformaban grupos familiares. Respecto de la organización del trabajo, en las modernas plantaciones se conforman cuadrillas de cosechadores mayoritariamente de migrantes y de sexo masculino, adultos jóvenes con excepción de la uva de mesa que emplea mano de obra femenina. En las explotaciones más pequeñas la tendencia es contratar mano de obra local, en la que predominan antiguos migrantes estacionales chilenos radicados en la zona con un perfil etario y sexual más amplio.

Predomina la migración de tipo pendular pero en las últimas décadas con variantes significativas en los desplazamientos y considerable presencia de modalidades circulares en la movilidad territorial por la recurrencia de circuitos migratorios. Los desplazamientos de los trabajadores incluyen tareas de cosecha en las provincias de Jujuy y San Juan, o en el Bajo Paraná (San Pedro) en la provincia de Buenos Aires; siendo sus circuitos migratorios más frecuentes los que combinan cosecha de fruta en las áreas tradicionales y nuevas de expansión del norte de la Patagonia con zafra de caña de azúcar en Tucumán; con cosecha de tabaco en Jujuy; con cosecha de citrus en Tucumán; con cosecha de hortalizas en Jujuy; con cosecha de uva en Mendoza; con tareas de ganadería extensiva en Línea Sur de Río Negro. (Bendini y Radonich, 1999; Bendini, Radonich y Steimbregger, 2007).

No sólo se produce un aumento del trabajo transitorio sino que también se intensifican los desplazamientos. La migración estacional ha estado presente desde los inicios de la actividad frutícola y en las últimas décadas, la expansión productiva hacia nuevas áreas ha reorientado y consolidado estos desplazamientos históricos. La movilización de la fuerza de trabajo se desarrolla da cuenta de diferentes estrategias empresariales de gestión y reclutamiento de fuerza de trabajo extra-local como también de las diferentes estrategias familiares de reproducción social. Esta mano de obra estacional se incorpora bajo nuevas formas de tercerización, pseudocooperativas y servicios eventuales que aunque disminuyeron en los últimos años, aún persisten (Bendini y Gallegos, 2002) y un

abanico de tipos de intermediación (líderes u organizadores que actúan como delegados de las empresas denominados “capataces o jefes de cuadrilla”, transportista enganchador de los “permanentes discontinuos”, organismos sindicales y gubernamentales, entre otros (Bendini y Steimbregger, 2007).

La actual descentralización geográfica de las empresas provoca el intercambio de mano de obra estacional entre las diferentes explotaciones dentro de la misma región o entre regiones y aún países. En este sentido, esta estrategia empresarial de descentralización ha tenido un efecto importante en los mercados de trabajo agrario y en los ciclos migratorios de los trabajadores estacionales.

Los migrantes estacionales realizan tareas simples, rutinarias, con mayor contenido de trabajo manual y esfuerzo físico y en incierta discontinuidad, son “socialmente invisibles” (Bendini y Radonich, 1999). La invisibilidad de los cosechadores aumenta ya que frecuentemente son alojados en piezas alejadas del centro de la empresa, cuando no en “containers”/contenedores o “trailers”/gamelas.

Tanto trabajadores como pobladores y funcionarios de la región denuncian condiciones de vida precarias e incumplimiento de las condiciones de alojamiento adecuadas y suficientes en términos de seguridad, higiene, abrigo y luz natural exigidas por la Ley 22.248/80 de Trabajo Agrario (Steimbregger, 2004). La aplicación de contralores gubernamentales resulta ineficiente e insuficiente y los expedientes iniciados por incumplimiento a las normas legales rara vez llegan a término, diluyéndose las posibilidades de sanción (Bendini y Gallegos, 2002).

Gran parte de esta movilidad espacial de trabajadores no es nueva, pero su magnitud, complejidad y diversidad se han acrecentado en las últimas décadas. Paradójicamente con la modernización productiva persisten condiciones y ambientes de trabajo que podrían pensarse superados; en este sentido las situaciones históricas de precariedad referidas a condiciones de trabajo, sanitarias y habitacionales de los trabajadores migrantes continúan.

La simple razón de no tener trabajo en su lugar de pertenencia, minimiza los riesgos que se derivan de la precariedad laboral y la vulnerabilidad social a la que se ven sometidos estos trabajadores en el lugar de destino porque, a pesar de insertarse en un mercado de trabajo flexible y en ambientes precarios y de bajos salarios. En gran medida, estos movimientos espaciales son respuestas a situaciones socioeconómicas inestables e inciertas y, en este sentido, representan estrategias básicas y lógicas para la reproducción social.

5. Efectos en la afiliación social y sindical

En México, Ley Federal del Trabajo de 1970, en su artículo 280, se propone asegurar la estabilidad de los trabajadores del campo, para cuyo fin, dispone que los trabajadores que tengan una permanencia continua de tres meses o más al servicio de la empresa, tienen la presunción de ser trabajadores de planta, a los cuales debe garantizarse una vivienda digna. No obstante, la ley no se aplica en la práctica en los establecimientos agrícolas, dejando en la indefensión a los trabajadores. Actualmente, el artículo 123, apartado A de la Constitución y la Ley Federal del Trabajo (LFT), en sus incisos 279-284, es la fuente principal de derecho laboral en México. Los derechos contenidos en el artículo 123 gobiernan directamente las relaciones entre los patrones, trabajadores y sindicatos. Mientras que la LFT es en la práctica el punto central de referencia en las relaciones laborales, debido, que cubre cada uno de los puntos establecidos en el artículo 123 y los trata con mayor detalle. Ambas leyes, están en vigor en todo el país. Por su parte, la principal regulación en materia de seguridad social es la Ley del Seguro Social (LSS). No obstante, los establecimientos agrícolas eluden esta reglamentación laboral y los trabajadores se encuentran permanentemente en la indefensión tanto en lo que se refiere a sus condiciones de trabajo y como de vida (Lara y Ortiz, 2004).

Si bien existen sindicatos de jornaleros que operan en las principales regiones de atracción de mano de obra (Sinaloa, Sonora y Baja California), cabe mencionar que actualmente su actividad no tiene relevancia en la defensa de las condiciones laborales de los jornaleros.²⁹ Justamente el carácter eventual del trabajo por jornal históricamente ha dificultado la afiliación de los trabajadores agrícolas, pero hoy en día se agrega a ello la itinerancia e inestabilidad a que los obligan las formas flexibles de operación de las empresas agrícolas. En este sentido, la acción sindical en las regiones de trabajo ha perdido la eficacia que en algún momento tuvo y, en su lugar, han cobrado mayor importancia las asociaciones de migrantes, especialmente entre la población asentada.

29. En Sinaloa encontramos el Sindicato Nacional de Trabajadores del Campo, Similares y Conexos (SNTCSC), afiliado a la CTM (Confederación de Trabajadores de México). En el Valle de San Quintín, la CTM ha logrado la mayor cobertura social a través del Sindicato Nacional de Trabajadores, Obreros y Asalariados del Campo. También se encuentra operando la Central de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), cuya fuerza principal se ha dado en los estados de Sinaloa y en el Valle de San Quintín, Baja California. En Sinaloa surge, como uno de sus brazos sindicales la Federación Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos de Sinaloa, que plantea la constitución del Sindicato Nacional de Obreros Agrícolas Similares y Conexos (SNOASC).

En su origen, dichas asociaciones surgen de la organización a partir del pueblo de origen³⁰ o de su pertenencia a un grupo étnico,³¹ lo que les confiere un arraigo simbólico. A través de estas asociaciones los residentes no sólo intentan negociar la consecución de algún predio, la instalación de servicios en las colonias a donde se encuentran asentados, sino que han comenzado a levantar entre sus demandas el respeto a los derechos humanos, como trabajadores y como indígenas (Lara y Ortiz, 2004).

En este proceso hemos visto crearse, entre 1994 y 2003 varias organizaciones de migrantes en Baja California y en los valles de Sinaloa.³² Son asociaciones que, en su discurso, plantean la defensa de los derechos laborales de los jornaleros y se proponen otorgarles asesoría jurídica y laboral. Por lo regular, cada una de estas organizaciones aglutina a pequeños grupos (no más de 350); algunas de estas asociaciones, incluso, mencionan no tener afiliados sino llevar a cabo acciones amplias en las colonias, a partir de las cuales logran una clientela política. Por lo mismo, su existencia es efímera y constantemente hay reacomodos que llevan a la unificación de unas y a la desaparición de otras.³³ No obstante, son instrumentos que buscan intervenir en el control político del territorio (Lara y Ortiz, 2004).

Entre la población asentada, regularmente las mujeres, se involucran en la compra o adquisición de un predio para vivir, y luchan, a través de comités de barrio, por la regularización de dicho predio, así como para obtener del Estado los servicios de urbanización (agua, drenaje, luz eléctrica, escuelas, centros de salud, etc.), buscando apropiarse del espa-

30. Por ejemplo, la Unión Alianza Huitepec, que integra a miembros de la localidad de San Antonio Huitepec, ubicada en el estado de Oaxaca

31. Por ejemplo: el Frente Independiente de Lucha Trique que aglutina a individuos de distintas comunidades pero de habla trique.

32. Surgen en Sinaloa: El Frente Indígena Mixteco Jornalero Sinaloense, A.C., la Asociación Indígena Jornalera Sinaloense, A.C., la Unión Indígena Sur del país "La Patria es Primero", A.C., el Consejo Sinaloense para el desarrollo de los Pueblos Indígenas, A.C., la Asociación de Indígenas Oaxaqueños y el Frente de Unificación de Lucha Trique. Liberación de Pueblos Indígenas. Mientras en Baja California se establecen: el Frente Indígena Migrantes de Huitepec y radicados en Mandadero y Conexos, A.C., la Unión Alianza Huitepec, el Frente Nacional Indígena Oaxaqueño, el Grupo Heladio Ramírez, A.C., Asistencia Legal Indígena, el Frente Independiente de Lucha Trique, A.C., la Asociación de Indígenas Oaxaqueños y la Coordinadora de Comités para el Desarrollo Social, A.C. y el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional que ha sufrido varias escisiones.

33. A pesar de que en ambos estados hay experiencia de lucha sindical de los jornaleros desde la década de los setenta y antes, estas organizaciones adquieren mayor fuerza. Los dirigentes sindicales plantean la dificultad que tienen para afiliarse y organizar a una población que se encuentra en constante movimiento. De tal manera que, si bien mantienen como retórica su voluntad de apoyar a los jornaleros en sus demandas laborales y otorgarles asesoría e información, pocos son los jornaleros que se acercan a las organizaciones sindicales.

cio. A pesar de ello, algunas familias mantienen su casa y/o su parcela en el lugar de origen, al mismo tiempo que, en ocasiones, gracias a que siguen circulando en otros lugares, en México o en Estados Unidos, logran los recursos para comprar su predio, construir su vivienda y mejorar sus condiciones de vida.

En este sentido, la estrategia de algunas de estas organizaciones se ha ido modificando, poco a poco, para volverse más inclusivas e incorporar a colectividades más amplia.³⁴ En lo que pareciera ser una ambigüedad, estos trabajadores movilizan recursos de "aquí y de allá", es decir, por sus lugares de origen adoptan su condición étnica, pero reivindican su pertenencia a lugares de arribo como asentados, lo que les permite moverse en un amplio territorio que integra no sólo espacios diferentes sino adscripciones múltiples que se reconcilian.

En Argentina, el marco normativo para los trabajadores frutícolas comprende el Régimen Nacional de Trabajo Agrario -Ley 22248- para trabajadores rurales; el Contrato de Trabajo -Ley 23808- para trabajadores de cosecha y empaque de frutas; y los Convenios Colectivos de Trabajo para trabajadores de empaque, de frigoríficos y de jugos.

Bobbio (1991) sostiene que una norma es eficaz cuando es observada por aquellos a quienes está destinada. Su histórica inobservancia en el caso de los trabajadores agrarios ha producido una alta vulnerabilidad: registrando uno de los más altos índices de trabajo informal o "no registrado". Asimismo, las normativas sobre estabilidad y duración de la jornada también pueden constituirse en objeto de la inobservancia aludida. Estas transgresiones alcanzan mayores niveles en el trabajo temporario, escaso cumplimiento de las condiciones de seguridad e higiene en planta y precariedad habitacional. Inspecciones de organismos de contralor regional³⁵ realizadas en 32 establecimientos con un total de 1127 obreros, en una zona de expansión y modernización frutícola constataron: viviendas de trabajadores sin sanitarios -"utilizan como baño el monte"- o con sanitarios en mal estado, sin agua, puertas, duchas o instalación eléctrica; sin comedor -a la intemperie hecho con tablonces de "bins"; sin habitaciones o con serias deficiencias -divisiones hechas con "bins"; plaguicidas junto al piletón para cocina, lavadero e higiene; carpas-comedor y fogón-cocina en un galpón para agroquímicos y curadoras; y documentación legal no disponible. Frecuentemente, las empresas declinan la vía administrativa ante los organismos de contralor de trabajo, no presentándose a

34. Por ejemplo: el Frente Indígena Mixteco Jornalero Sinaloense, A.C., la Asociación Indígena Jornalera Sinaloense, A.C., la Unión Indígena Sur del país "La Patria es Primero", A.C., el Consejo Sinaloense para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, A.C.

35. Según expedientes de la Secretaría de Trabajo de la provincia de Neuquén en temporada 2001-02 (Bendini y Gallegos, 2002).

las audiencias y esperan la demanda laboral de la Justicia del Fuero Laboral. La dilación en la cancelación de las sanciones parecería responder a estrategias empresariales de tipo financieras; de esta forma, tampoco resultan resarcidos los trabajadores estacionales que terminan la temporada sin cambiar sus condiciones laborales (Bendini y Gallegos, 2002).

Desde 1990 el trabajador de cosecha se encuadra en el régimen de la Ley de Contrato de Trabajo como "trabajador permanente discontinuo", el cual debería proporcionarle mayor protección ya que implica que todo trabajador estacional debe ser llamado en el momento de inicio de las actividades de recolección de la fruta, según un orden de prelación, vinculado con la antigüedad. La convocatoria para estos trabajadores debe hacerse a través de la prensa, pero como sólo es obligatorio realizar el llamado por medios locales, obviamente esta condición impide que los trabajadores golondrinas puedan informarse en sus lugares de origen. Por consiguiente, los empresarios y/o productores que requieren mano de obra extra-regional recurren a formas de convocatorias diversas, principalmente informales, que, por otra parte, les permite contratar a aquellos que les resultaron "buenos" trabajadores en la temporada anterior. Los organismos de control reconocen que están registrados algo menos del 50 por ciento de los trabajadores estacionales.

Si bien el carácter protectorio del derecho laboral no se expresa cabalmente en la historia del trabajo rural, es de hacer notar que el año 2002 se pone en marcha en la Argentina la Libreta del trabajador y el Sistema integral de prestaciones por desempleo (Sipred) -ley 25.191. El Registro nacional de trabajadores rurales y empleados (Renatre), otorga las prestaciones para la protección de los trabajadores desempleados cuyas relaciones laborales se rigen por el régimen nacional de trabajo agrario o por la ley de contrato de trabajo. El Renatre ha creado e implementado el Sipred, que otorga subsidio/prestaciones por desempleo al trabajador rural registrado con más de tres meses de desocupación. "reparando una injusticia social que data del año 1991 ya que pese a que los empleados rurales realizaban las contribuciones al fondo nacional de empleo (creado por la ley 24.013) se excluyó a los trabajadores rurales a la cobertura por desempleo" (dirigente sindical). El trabajador rural no permanente que haya sido beneficiario de la prestación por desempleo instituido por Renatre, puede acceder a futuras prestaciones una vez transcurrido el plazo de tres años.

Los migrantes estacionales son los trabajadores más vulnerables del sistema frutícola aunque esta situación puede extenderse también el conjunto de trabajadores rurales periféricos.³⁶ Parafaseando a Castel,

36. Ver tipología de trabajadores frutícolas en Tsakoumagkos y Bendini, 1999.

(1997) la vulnerabilidad social es una zona inestable que conjuga la precariedad del trabajo y la fragilidad de los "soportes de proximidad", representa una zona intermedia entre los trabajadores integrados al mercado de trabajo y los desafiados o excluidos del mismo; forma parte de un proceso global de degradación del mundo del trabajo y, más en general, de los lazos sociales (Murmis y Feldman, 1996) alimentando la desafiación social de los sujetos afectados.

La movilidad espacial del trabajador implica vivir en un espacio inesperado, mutable respecto del sentido de la morada y de estar en el mundo, como una forma de vivir el tiempo y el espacio; resignificando la afiliación social, la identidad y el lugar de pertenencia. A propósito del significado social de la migración, y atendiendo a que en la actualidad es predominantemente masculina el movimiento tiene distintas percepciones para el propio trabajador y para su familia. Para el migrante, la movilidad significa una reversibilidad renovada porque registra una repetitividad cíclica del trayecto efectuado en destinos definidos. A nivel de representación, el traslado resulta la alternativa digna de estar incluidos transitoriamente como asalariados, pero también significa aislamiento, invisibilidad social, sindical y política, incertidumbre con respecto a la forma y monto de pago, escaso consumo de bienes y servicios.

La construcción de la vida social de los trabajadores rurales, en especial la de los migrantes, es producto de prácticas sociales entendidas como estrategias de la unidad doméstica, aprendizajes informales de tipo circular -por retorno y vinculado a la migración de arrastre, conocimiento tácito y mutuo, prácticas y saberes que implican asimismo organización familiar y comunitaria.

Para la familia que permanece en el lugar de origen, la ausencia del jefe y la de otros miembros de la familia, por lo general, los hijos varones mayores, trae aparejado una consecuente redefinición de roles y tareas; se modifican la organización cotidiana de la familia y la división del trabajo en el seno de la misma; frecuentemente la mujer asume la toma de decisiones en el hogar y en el caso de ser una familia campesina también la gestión de la parcela; la ausencia temporal repetida de la figura paterna puede llegar a desdibujar el vínculo filial -según percepción del propio trabajador y de los miembros del hogar; si bien el trabajo estacional resulta un complemento del ingreso familiar a través de giros periódicos y/o dinero en el momento del retorno, exige una cuidadosa organización del presupuesto familiar en épocas tanto de movilidad como de permanencia (Bendini y Radonich, 1999).

En cuanto a las ventajas del traslado, los migrantes estacionales reconocen razones ligadas a la reproducción social del trabajador y de su

familia. La estrategia de migrar en búsqueda de trabajo remite al concepto de "experiencia próxima" (Seefoó en Lara, 2006b), que implica la comparación constante por parte del trabajador estacional entre las condiciones de vida del pasado, sus circunstancias presente y la situación de un futuro soñado. La incorporación a un mercado de trabajo distante, temporario, con bajos salarios, en numerosas ocasiones sin cobertura social, y alejado de su familia, representa sin lugar a dudas, una opción ventajosa en relación al desempleo y a la inseguridad laboral que define (durante parte del año) el escenario laboral agrario en su lugar de origen. Más que a los potenciales peligros del trabajo o de la incertidumbre de salir en búsqueda de un ingreso, el trabajador le teme a la desocupación (Lara, 2006a). Aunque su presencia es temporaria, los migrantes contribuyen, no sin resistencias, a la consolidación del modelo de acumulación y a la construcción de territorios para la producción en fresco.

Reflexión final

La reactivación de la producción y comercialización mundial de producción en fresco y de contraestación, genera procesos intensos de modernización agraria en regiones productivas tradicionales como en nuevas áreas de expansión. La movilidad del capital hacia regiones que ofrecen ventajas comparativas para su reproducción, modifica la organización del trabajo al tiempo que incrementa y redirecciona la demanda de fuerza de trabajo. En estos escenarios productivos, la movilidad espacial del capital va acompañada de una creciente intensificación del trabajo y movilidad territorial de la mano de obra.

Una idea fuerza que se desprende del análisis comparado es que las tendencias globalizantes en las cadenas frutihortícolas no expresan sólo procesos de modernización creciente, sino que combinan formas modernas y no modernas en la producción y principalmente, en la organización del trabajo. En la búsqueda de la flexibilidad productiva, el capital integra esas formas tradicionales a los propios senderos de acumulación. Sin embargo, los procesos de reestructuración generan nuevos contextos y ambientes laborales y de vida, en donde estas formas tradicionales, que se expresan en las modalidades de contratación, en las formas salariales y, en general, en las condiciones de trabajo, se realizan bajo mayores exigencias de calificación, de involucramiento y altos índices de productividad. Mientras las condiciones de vida se hacen cada vez más severas, porque impulsan una movilidad forzada, con circuitos cada vez más complejos, a veces involucrando a familias completas, como en el caso

de México, o migraciones individuales de hombres solos provocando reacomodos familiares no siempre en armonía.

Los casos presentados nos sitúan empíricamente en el campo de las fuerzas diversas y contradictorias en que opera el gran capital en el agro latinoamericano (Murmis y Bendini, 2003), las que se expresan paradójicamente a nivel de la reestructuración en la producción y el empleo -modernización/precarización- y condicionadas por las mutuas determinaciones global - local.

Este texto se inscribe en la línea de estudios sobre las reestructuraciones en el empleo agrario y en el terreno empírico y analítico aborda los procesos de modernización concentrada y de subalternización de los trabajadores rurales con la intención de aportar elementos comparativos para la generación de categorías interpretativas y cabal aplicación de políticas que contrarresten la modernización excluyente en la búsqueda de una mayor afiliación social de los trabajadores del agro latinoamericano.

Bibliografía

- Bendini, M. 2006. "Modernización y persistencias en el campo latinoamericano". Revista *ALASRU* n° 4, noviembre. Chapingo. México.
- Bendini, M. y Radonich, M. 1999. (coordinadoras) *De golondrinas y otros migrantes. Cuaderno GESA 2*. Editorial LA Colmena. Buenos Aires
- Bendini, M. y Gallegos, N. 2002. "Precarización de las relaciones laborales y nuevas formas de intermediación en un mercado tradicional de trabajo agrario" En *Políticas Agrícolas*. n° 12. REDCAPA. Bogotá
- Bendini, M. y Steimbregger, N. 2003. "Empresas globales y estrategias empresariales en el sistema agroalimentario de fruta fresca". En *Revista de Estudios Agrarios y Agroalimentarios* n° 17. 2003. UBA. Buenos Aires.
- Bendini, M., Radonich, M. y Steimbregger, N. 2007 "Nuevos espacios productivos, mercado de trabajo y migraciones estacionales. En M. Radonich y N. Steimbregger *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias. Cuaderno GESA 6*. Editorial La Colmena. Buenos Aires.
- Bobbio, Norberto. 1991. *Teoría General del Derecho*. Debate. Madrid.
- C. de Grammont, H. y Lara Flores S. 2007, "Características de las empresas y el empleo en la horticultura de exportación mexicana", en Norma Steimbreguer y Martha Radonich (coord.), *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias. Cuaderno GESA 6* Editorial La Colmena, ISBN 978-987-9028-62-9, Buenos Aires, pp. 165-190).
- C. de Grammont, H. Lara, S. Y Sánchez, M. 2004. "Migraciones rurales y nuevas configuraciones familiares: Los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma,

U.S.A.", en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira, *Imágenes de la familia en el cambio de siglo, Universo familiar y procesos demográficos contemporáneos*, IIS-UNAM,

Castel, R. 1997. *Metamorfosis de la cuestión social una crónica del salariado*. Paidós. Buenos Aires

Cavalcanti, J. S. 1999. "Globalizacao e processos sociais na fruticultura de exportacao do vale do Sao Francisco". En Cavalcanti, J. S. (Organizadora). *Globalizacao Trabalho Meio Ambiente. Mudanças socioeconômicas em regioes frutícolas para exportacao*, Editora Universitaria UFPE. Recife.

Diario Río Negro, 19/07/2003. Gral. Roca.

Florez, N. 2006. "Transformaciones del trabajo agrícola en México. Análisis comparativo entre los años 1993 y 2003". Ponencia presentada en V Congreso nacional de Estudios del Trabajo, 17-19 de mayo, Oaxtepec. Morelos.

FruticulturaSur 03/09/07. www.fruticulturasur.com

Graziano da Silva, José. 1999. "Agroindústria e globalizacão: O caso du laranja do Estado de Sao Paulo. En J. S. B. Cavalcanti, S. (org.), *Ob.cit.*

Harvey, David. 1992. *A condicão post-moderna*. Ed. Loyola, San Pablo

Hispanofruit, Trade Latin America, primavera 2003.

INDEC, 2007. *Complejos agroexportadores*. Dirección Nacional de Estadísticas del Sector Externo. (Buenos Aires).

Lara Flores, S. 1998. *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo*, Procuraduría Agraria- Juan Plablos Editor, México.

Lara Flores, S. 2006a. "Mercado de trabajo rural, nuevos territorios migratorios y organización de migrantes". Ponencia presentada en el V Congreso de la Asociación Nacional de Estudios del Trabajo. Oaxtepec. México. Mimeo.

----- 2006b. Reseña bibliográfica del libro de José Luis Seefoó, *La calidad es nuestra, la intoxicación, ide usted!*. El Colegio de Michoacán, México. 2005. En *Revista de Estudios Agrarios y Agroalimentarios*, número 25. Buenos Aires. PIEA IILHES.

----- 2006c. "Circulación territorial y encadenamientos migratorios de los jornaleros agrícolas en el noroeste del país", *Teoría y Pesquisa*, NUM.49, julio-diciembre 2006, ISSN:0104-0103, Sao Paulo, Brasil, pp. 13-34

Lara, Sara y Ortiz, Celso, 2004. Alternativas organizativas de los trabajadores agrícolas migrantes, Informe de Trabajo, *Instituto de Estudios del Trabajo*, México.

Mateos, Mónica y Razquin, Alfredo. 1999. "Las transformaciones en la gran distribución minorista -su impacto en la cadena de frutas y hortalizas". En Renato Maluf y John Wilkinson (organizadores) *Questoes metodológicas e de pesquisa*. Redcapa, UFRRI/CPDA. Mauad. Río de Janeiro.

Murmis, M. y Bendini, M. 2003. "Imágenes del campo latinoamericano en el contexto de la mundialización". En Bendini, M.; Cavalcanti, S.; Murmis, M. y Tsakou-

magkos, P. (Compiladores) *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. Prefacio. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

Murmis, Miguel y Feldman, Silvio. 1996. "De seguir así", en L- Beccaria y N. López (comp.). *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, Unicef/Losada, Buenos Aires

Neiman, G. 2003. "La calidad como articulador de un nuevo espacio productivo y de la organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina". En Bendini, M.; Cavalcanti, S.; Murmis, M. y Tsakoumagkos, P. (Compiladores) *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. Cap. 11. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

Pritchard, B. 2000. "The tangible and intangible spaces of agro-food capital". Ponencia presentada en X Congreso Mundial IRSA. Río de Janeiro. Mimeo.

Radonich, M.; Steimbregger, N. y Ozino, M. 1999. "Cosechando temporadas". En Bendini, M. y Radonich, M. *Ob.cit.*

Sabourin, Eric ; Caron, Patrick y Tonneau, Jean. 2005. "Dinámicas territoriales e trayectorias de desenvolvimiento local: reflexões a partir de experiências no Nordeste brasileiro". En *Rafzes*. Vol 24, Número 1 y 2. Campina Grande

Tsakoumagkos, P. y Bendini, M. 1999. "Transformaciones agroindustriales y nuevas posiciones laborales". En Bendini, M. y Tsakoumagkos, P. (Coordinadores). *Transformaciones agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas del norte de la Patagonia*. Cuaderno GESA n° 3 - PIEA n° 10. Facultad de Ciencias Económicas UBA. Buenos Aires.

Tsakoumagkos, P. y Bendini, M. 2002 "Modernización agroindustrial, demanda laboral y precarización" En Revista *Trabajo y Sociedad*. Vol. III,

Preiss, O. 2006. "El complejo de fruta de pepita en Río Negro y Neuquén". En Silvia Gorenstein y Valentina Viego (compiladoras) *Complejos productivos basados en recursos naturales y desarrollo territorial*. Ediuns. Bahía Blanca.

Preiss, O. y Díaz, N. 2003. Exportaciones de pera y manzana de Río Negro y Neuquén. Inserción en el mercado mundial y factores que condicionan su competitividad. Ponencia PIEA. *En cd.*

Secretaría de Fruticultura de Río Negro. 2007. *Costos referenciales de producción y empaque temporada 2006-2007*. www.sefrn.gov.ar

Senasa, 2007, www.senasa.gov.ar.

Steimbregger, Norma. 2004. Trayectoria y organización de una empresa frutícola en el marco de la reestructuración productiva. Tesis de Maestría en Sociología de la Agricultura Latinoamericana. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Comahue. Inédito.

Resumen

El objetivo del artículo es analizar las modalidades del proceso de reestructuración productiva y valorización de nuevos espacios para la agricultura intensiva de exportación como consecuencia de la intensificación y la movilidad del capital y del trabajo. Las transformaciones en la organización social del trabajo y los desplazamientos de la mano de obra en la frutihorticultura de México y Argentina son el foco de este estudio. Por medio del procedimiento comparativo presentamos material empírico acerca de la reestructuración productiva y el empleo que manifiesta semejanzas y diferencias en los procesos de modernización del sector en ambos países, especialmente en regiones agroexportadoras del norte y del sur respectivamente. Si bien estas regiones agrícolas son distantes geográficamente, entendemos están sujetas a los mismos imperativos y tendencias globales del mercado de productos frescos aunque con especificidades locales que complementan la imagen real de expansión y dominación de la globalización en la agricultura.

Palabras clave

Regiones frutihortícolas - Estudios comparados - Trabajo - Migraciones